

# TIERRA Y AGUA PARA 220.000 FAMILIAS

5.567 KMS. DE CANALES, ACEQUIAS Y DESAGÜES. - 110.000 HECTAREAS DE REGADIO

«Obras son amores y no buenas razones» dice un refrán castellano, y para no caer en las generalizaciones propagandísticas en que las estadísticas pueden parecer fantásticas sumas y multiplicaciones, tráese aquí un ejemplo bien concreto de la actual política rural española: la colonización de una zona de 110.000 hectáreas, en la cuenca del río Guadiana.

Las aguas del río Guadiana y de su afluente el Zújar, llegaban al mar sin apenas aprovechamiento, burlando la sed tremenda de las tierras extremeñas. Y allí, a dos pasos de las aguas, las tierras, los hombres, el ganado, calcinados bajo un sol implacable, venían aguardando desde siglos a que alguien se decidiera a regar aquellos eriales para transformarlos en una de las huertas más ricas de España. Esa espera ya ha terminado: muy en breve esas 110.000 hectáreas, puestas en regadío, permitirán el asentamiento de 220.000 familias y darán cosechas por un valor anual superior a los 3.300 millones de pesetas.

La obra que ha sido menester realizar para conseguir esto es ingente. Da una idea aproximada el saber que la red de canales, acequias y desagües—a punto de ser terminada—mide una longitud de 5.567 kilómetros; es decir, casi la del río Nilo. Esta red es abastecida por 367 kilómetros de canales principales—longitud superior a la de la carretera que une Madrid con Valencia,—que toman sus aguas de los pantanos Cijara y Puerto Peña. Estos embalses, de una capacidad total de 1.800 millones de metros cúbicos, producirán, por otra parte, 136 millones de kilovatios hora anuales.

Una vez terminado, el pantano de Cijara, entre las provincias de Cáceres y Badajoz, con sus 1.500 millones de metros cúbicos de capacidad, será el mayor de España. Actualmente embalsa ya 100 millones de metros cúbicos, suficientes para asegurar el regadío de las vegas bajas. La presa de gravedad del pantano, casi terminada, alcanzará una altura de 79 metros y en ella se están consumiendo 87.000 toneladas de cemento y 365.000 metros cúbicos de hormigón. 35 kilómetros aguas abajo, se levanta el pantano de Puerto Peña, con una capacidad de 300 millones de metros cúbicos y cuya presa tiene una altura de 50 metros. De estos pantanos derivan tres canales principales: el de Orellana, que con 120 kilómetros de longitud regará las vegas altas, y los de Montijo, de 80 kilómetros, y Lobón, de

60 kilómetros, que regarán las vegas bajas. De las presas de derivación está prácticamente terminada la de Montijo, que es, por su concepción, un alarde técnico con una longitud de tres kilómetros y medio. A estas obras hidráulicas habrá de añadirse un tercer pantano, éste sobre el río Zújar con una capacidad de 250 millones de metros cúbicos, para regar las tierras de la margen izquierda.

Pero las obras no terminan aquí. No basta con la obra hidráulica. Si se piensa que 220.000 familias han de ser asentadas allí, inmediatamente puede calcularse una población muy superior al millón de personas—la familia media rural española se compone de más de cinco miembros—a la que habrá que dar, por lo pronto, vivienda. Y a esta población agricultora es preciso sumar la que ha de dedicarse al cuidado de los canales, manufactura y transporte de los productos, comercio, enseñanza, y la que se movilizará en la época de las cosechas. Es decir, que, además de los canales y las presas, ha habido que construir pueblos enteros nuevos, fundados por el Instituto de Colonización—como los que se recogen en otro lugar de este número en espléndidas fotografías—, carreteras, caminos rurales, escuelas, iglesias, dispensarios, tendidos eléctricos, centrales telefónicas y telegráficas, estafetas de correos. Y no basta aún: ha sido preciso nivelar los terrenos, llevar el agua potable a los pueblos y, sobre todo, edificar y regir las Escuelas de Regantes en que esos campesinos—hasta ahora empeñados en arañar tierras estériles con la esperanza puesta en las escasas nubes de un clima seco—, aprendan a conseguir de la tierra hasta tres cosechas anuales.

Esta es, así sencillamente relatada, la transformación en regadío de una importantísima zona de la cuenca del Guadiana, hasta ahora poco menos que desértica. Un ejemplo concreto, nada más, de la ingente labor que se lleva a cabo en el campo español para terminar con las Deleitosas de una España heredada, en que miles de familias viven en la miseria

sobre eriales. Esta tarea se ejecuta a través del Instituto Nacional de Colonización, fundado en 1939. Este Instituto no nacionaliza la propiedad agraria: auxilia la iniciativa privada—o la sustituye allí donde es insuficiente o no existe—a fin de transformar los secanos en regadíos. Así, hasta el 31 de diciembre de 1950 habían sido prestados 19.740 auxilios que afectaban a una extensión total de 86.839 hectáreas—puestas en regadío por la iniciativa privada—, con un importe de 209 millones de pesetas prestados por el Instituto sin interés, que los propietarios habrán de reintegrar en plazos hasta de 25 años.

Allí donde la iniciativa privada no es suficiente—ni con el auxilio técnico y económico del Instituto—para realizar la transformación deseada en las zonas declaradas de interés nacional, el Instituto Nacional de Colonización la sustituye comprando a sus propietarios dichas zonas, que paga a su precio. Estas tierras, una vez realizadas todas las obras necesarias por cuenta del Estado, son parceladas y entregadas a familias modestas de labradores, que son elevados a la condición de propietarios de las mismas después de 20 años de cultivo, facilitándoles los medios económicos, el capital de explotación y la enseñanza técnica precisa. Estas familias campesinas después de esos 20 años, no sólo serán propietarias de sus lotes de tierra, sino también de sus aperos de labranza, ganados y vivienda, hasta entonces prestados por el Estado. En cumplimiento de esta iniciativa, el Instituto, hasta el 31 de diciembre de 1950, había adquirido 236 fincas con una extensión de 202.686 hectáreas, en las cuales ya han sido asentadas 20.811 familias, muchas de ellas pobladoras de los 24 nuevos pueblos fundados.

Este es, sin retórica ninguna, el parte militar de una batalla que se está librando en silencio en España, desde hace doce años, por rescatar extensas zonas españolas de su secular abandono. Pero *Life* prefiere sólo cebarse en Deleitosa.

ESQUEMA DE LA GIGANTESCA OBRA DE LOS REGADIOS DEL GUADIANA: PANTANOS, PRESAS, CANALES, VEGAS, PUEBLOS NUEVOS, PARA 220.000 FAMILIAS.

